

# La Civilización del Agua

Feliz Año 2004

Traducción de Emilio García

Tamura Sensei

¡Feliz año a todos!

El telón del Siglo XXI de nuestros sueños parece haberse levantado sobre la canícula, los incendios, las inundaciones, las epidemias, los atentados, y la guerra, pero ¿no será que en vez del principio de una nueva era sean los últimos estallidos de la era del fuego, del siglo XX?

La civilización científica basada en la energía producida por el carbón, el petróleo, y el átomo, se ha desarrollado de una forma increíble en estos últimos cien años proporcionando a la humanidad una promesa de vida confortable.

Sin embargo, toda luz tiene su sombra, y no se puede pensar que todo va a las mil maravillas. Con la finalidad de procurarse las fuentes de energía que constituyen la base de esta civilización, la humanidad se entrega a guerras económicas que se convierten rápidamente en puras y simples guerras. Después de la primera y segunda guerra mundial que han llevado al mundo a los conflictos, y por culpa de esas guerras que han destruido tantos hogares, familias, y países, gentes cansadas han dicho: ¡Preservemos la Paz!.... ¡Pero apenas pronunciadas estas palabras estallaban nuevas guerras! ¡El fusil y el cañón ya no eran suficientes y la bomba A y la bomba H escapaban a todo control!.....

El hombre es un animal que no puede vivir sólo, necesita a los demás. Cuando se reúne mucha gente, con el fin de proteger su libertad recíproca, necesitan un poder unificador que actúe para indicarles una dirección, representado por el Rey, el Emperador, o el Gobierno. Hoy este poder se expresa bajo la forma de poder estatal, militar, o económico. ¡Imaginábamos que la energía que mueve todo esto era inagotable, pero ahora sabemos que el límite está muy cerca!

Además, todo lo que se produce mediante esta energía para el bien común de la vida cotidiana, como la calefacción, los coches, los aviones, etc... así como las fábricas necesarias para esta producción, causa la contaminación del agua, del aire, y de la tierra. Sin agua no existe ni vida animal, ni vegetal. Antiguamente,

tanto para el Rey como para los terratenientes, administrar el agua equivalía a controlar al pueblo. En la China prehistórica, el Rey era una divinidad que controlaba el caudal de las aguas. Me pregunto sobre lo que pudiera suceder si tuviéramos que luchar por la calidad del agua o del aire como lo hacemos por las fuentes de energía. ¡El siglo XX ha sido el siglo del fuego, el siglo XXI estará bajo el signo del agua!

La civilización del fuego se orientaba hacia el bienestar y la libertad, lo que la obligaba siempre a hacerse más fuerte y más importante. No dudaban en apoderarse de todo lo que encontraban destruyendo toda oposición. El hombre se ha vuelto más sensato y ha acabado por comprender que hay un límite para el agua, el aire, la energía, y el alimento, y que no eran inagotables. No obstante el hombre sigue viviendo. Hemos comprendido que había que reciclar las energías para permitir al agua, esencia de la vida, al aire, y a la tierra, estar limpios en un planeta limpio. Debemos pues, apreciar lo que ahora tenemos.

El fuego fascina pero puede ser violento, basta un pequeño error para ser destruido por su fuerza. Al contrario, el agua no tiene color ni olor, es limpia, tranquila y pura, y da la impresión de poder adaptarse a todo. Sin embargo tiene el poder secreto de envolver todo lo que se opone a ella, el poder de destruir, y si se enfada, el poder de destruir fácilmente los barcos y barrer las montañas.

¡Es preciso pues que empiece la civilización del Agua!

La civilización del fuego es una civilización materialista. Estudia lo que se ve y está orientada hacia el placer. La civilización del agua se interesa por lo que no se puede ver y gracias a eso intenta desarrollar la libertad y la felicidad.

Intentemos interesarnos por la medicina. A pesar de los rayos X, los escáneres, y las tecnologías modernas que nos permiten pensar que lo sabemos todo del cuerpo, parece ser que lo comprendemos cada vez menos. Construimos hospitales gigantescos, los fármacos y las técnicas de la cirugía no dejan de progresar, pero las enfermedades no retroceden ni un paso. En el caso de las enfermedades del cuerpo también hay que tratar la mente, y en el de las enfermedades mentales debemos tratar también el cuerpo. El cuerpo y la mente son uno sólo, por lo que tratar únicamente una mitad de esa totalidad puede acarrear consecuencias totalmente opuestas a las expectativas.

En Aikido, el espíritu anima el cuerpo y a través del movimiento del cuerpo preparamos el espíritu. Estos en Budo son de vital importancia.

¿Qué os parecería intentar unir vuestros corazones y espíritus para un desarrollo mutuo a fin de vivir en la plenitud la alegría y la felicidad? Esta alegría puede ser compartida no sólo con nuestros hermanos los humanos, sino también con todos los seres vivos. Entremos pues en este siglo con esta idea de vida justa, compartiendo el progreso.

Os deseo a todos un feliz año 2004



Tamura Shihan